

Año II Alicante 16 Septiembre 1899 Núm. 34

EL IBERO

REVISTA QUINCENAL

Redactor en jefe: F. FIGUERAS PACHECO

TELÉFONO 156

SUMARIO:

Breves noticias, por Ernesto Villar.—Roquete, (cuento,) por Francisco Figueras Pacheco.—La mujer, por Antonio Fernández Montalvo.—Filipinas.—Tarjetas al minuto, por X.—Notas mercantiles, por el Doctor Ox.—Consultas, por Diana.—Poesía, por Francisco Figueras Pacheco.—Quincena oficial.—Convocatorias, vacantes y subastas.—Mesa revuelta, por varios.—Anuncios.

ALICANTE: 1899

TIPOLITOGRAFÍA DE T. MUÑOZ, Á CARGO DE R. COSTA

calles de Alfonso el Sabio, 12, y Torrijos, 63

R.R.-66a



La Previsión Paternal

Sociedad Cooperativa

DE

Seguros sobre la Vida de Niños y Jóvenes



Cuota mensual de 1 á 100 pesetas.

Edad desde 1 día á 20 años.

La duración del contrato es de CINCO años, á cuyo término el asegurado cobra su capital y beneficios.

Delegado en esta provincia:

Don Rafael García Marcili

Calle de Sagasta, 62, Alicante.



¡Cuántas ilusiones volvieron á nacer en la imaginación de Roquete! ¡Lo que es de ésta, se decía, voy á ser el más dichoso de los mortales! El excarpintero suponía que iba á suceder lo que pensaba y solo con esta idea había conseguido casi la felicidad apetecida.

Pasaron días, semanas, meses y la isla soñadora no aparecía por ningun sitio. La impaciencia devoraba á Roquete, hasta que llegó una tarde en que á semejanza de lo sucedido á Colón poco antes de llegar á San Salvador, un marinero gritó con toda la fuerza de su pecho: ¡Tierra!

Cuando el barco estuvo próximo á la costa pudo contemplarse un espectáculo hermosísimo. La isla estaba poblada de árboles gigantescos y frondosos, ofreciendo por doquiera un sin fin de flores de los matices más vivos y variados; los pájaros no dejaban de tomar su parte podorosa en aquélla isla digna de las descritas en las mil y una noche. El azul verdoso del mar cuyas límpidas aguas dejaban ver las arenas del fondo, el verde de mil tonos de la rica vegetación y el azul puro é intenso del cielo formaban un juego de colores bello verdaderamente. Los marineros y Roquete estaban extasiados contemplando aquel cuadro tan hermoso. Roquete ordenó tirar al agua una lancha y se embarcó en ella con los compañeros. Apenas llegó á la orilla vió con extrañeza que su fantástico amigo y protector se presentaba diciéndole:

—Si quieres hacer caso de un buen consejo, no pretendas entrar en la casa donde está la felicidad.

Roquete pensó un momento sobre la reflexión del ya desaparecido amigo, más acabó por no hacer caso y seguido de los marineros llegó ante el soberbio palacio de la dicha. Uno de los marineros cogió un fruto y despues de comerlo, dijo satisfecho.

—¡Qué delicioso! Parece que los pájaros hablan entre las ramas diciendo: «Las frutas del jardin de las ilusiones son las mas dulces». Yo por mí no me atrevería á desobedecer el consejo que hemos recibido.

Roquete se echó á reir y ordenó que abriesen la puerta del

palacio. Cuando ésta se abrió, el carpintero de Tamborera vió con asombro inexplicable que el palacio era muy grande, pero estaba vacío.

F. FIGUERAS PACHECO



LA MUJER

I

Hoy te encuentras radiante de hermosura
y hasta compites con la Venus diosa
que en el Orbe ha existido mas hermosa
que crear ha podido la Natura.
Miras hoy orgullosa y altanera,
seduciendo inocentes corazones
que guiados de indómitas pasiones
te adoran siempre con locura fiera.
Por doquiera que vas todos se humillan
á admirar tu belleza incomparable,
y mostrándote tú tan variable
ante tu planta humildes se arrodillan.

II

El frio precursor de la vejez
te ha ensañado sus feroces garras
aun por mostrarte joven te de-garras,
pero lo impide tu ya arrugada tez.
Pasó ya todo: la amargura grita
ya la flor que encontrábase arrogante
exhalando su olor suave y fragante
de vigor está falta, está marchita.
Se encuentra deshojada sin aroma,
seca y aislada de las otras flores
sus pétalos carecen de colores
y el final de su existencia asoma.

III

Riégala con tus lágrimas un rato
y regarás tu imágen, tu retrato.

ANTONIO FERNANDEZ MONTALVO

dianas condiciones de comodidad para el pasaje, y con máquina de 500 caballos; su capitán D. Jaime Basté.

A las cuatro en punto, fué disparado un cañón de proa, y el buque se hizo á la mar con rumbo á Manila.

Lo había oído asegurar y pude comprobarlo por mí mismo: el cañonazo de despedida al puerto, llena de desconsuelo y aflicción el alma, cuando se emprende un viaje largo, á tierras desconocidas y por tiempo indeterminado.

Es el estampido del cañón en tales casos así como la línea divisoria entre dos distintas épocas ó periodos de la vida: el *adios* á la patria: el primer paso en la ejecución de un acto de trascendencia: límite del pasado y comienzo de lo desconocido. Lo desconocido que inspira terror á la vez que atrae.

En aquel momento solemne los deudos y amigos de los viajeros que han ido á despedirles, abandonan precipitadamente el buque. Aun permanece éste inmóvil, y ya se encuentra aislado en absoluto, porque cien barquillas se separan, en todas direcciones, como si huyesen de un contagio mortífero.

Ni en los que van ni en los que quedan, se ve un solo semblante alegre. No dejan oír las despedidas el ruido del vapor de la máquina y el estrépito de las cadenas de las anclas. En cambio muchos pañuelos blancos, tanto en las lanchas como en el buque, alternan en la doble tarea de agitarse en el viento, y de enjugar lágrimas. El balance empieza: una campana anuncia la comida.

Estaba apacible la tarde, despejado el cielo, serena la mar. Solo en la toldilla de popa, contemplaba la población y el puerto que, lentamente se empequeñecían, confundándose los objetos y tomando todos un color único. Destacábase sobre el horizonte la estatua de Colón, que en aquellos momentos, simbolizaba para mí patria, hogar paterno, sepulcro de la adorada madre, amistad, niñez, toda una existencia.

El elemento oficial constituye el pasaje casi en absoluto. Todos son funcionarios, ya del orden militar, ya del administrativo. También van á bordo 125 soldados con destino á infantería de marina y á artillería. Lo que más debiera abundar es lo que más escasea; sólo van tres ó cuatro emigrantes, cuando tantos miles de ellos abandonan la madre patria para establecerse en la América del Sur, que prefieren á nuestras posesiones, no sin fundamento, por desgracia.

Después de dos días de molesto viaje, la mar, antes brava, queda tranquila y casi sin movimiento perceptible, deslízase el «Isla de Panay» sobre la cristalina superficie, con una velocidad promedio de once millas por hora. La vida de á bordo se normaliza; las relaciones entre los pasajeros van siendo más íntimas: la biblioteca da diariamente salida á muchos volúmenes, vense por las mañanas animados grupos en las cámaras; se hace música durante las veladas en el comedor alto; se establecen tresillos y pasean las señoras durante las tardes sobre cubierta.

Nótase el día 18 una animación extraordinaria; es que hay tierra á la vista; al oscurecer cambiaremos de elemento, desembarcando en Port-Said. Y en efecto, entre dos luces saltamos á tierra y la población es invadida por un centenar de españoles que alegres y bulliciosos recorren las rectas y anchas calles, contemplan las galerías corridas de sus casas, de dos y tres pisos por lo general, y entran, salen y curiosean en las muchas y buenas tiendas, á cargo de italianos casi todas; donde á más de los escaparates, se exhiben los objetos en sillas y sillones de mimbre colocadas en las aceras.

No espera allí el comerciante al comprador; los dependientes salen al encuentro del transeunte enumerando artículos y encajando su bondad y baratura; otros los pregonan á gritos desde las puertas de los establecimientos, y un considerable número de vendedores ambulantes, que ordinariamente son moros, hacen la competencia á los que están establecidos, contribuyendo á dificultar el tránsito por la vía pública, y á que el viajero, acostumbrado ya á la vida pacífica y normal de á bordo, experimente vértigo al verse rodeado de mercaderes cada cual con

distinto traje y hablando diferente idioma, y todos mostrando á la vez infinidad de objetos de mil clases, tamaños y precios, y entre los que sería difícil encontrar uno solo de verdadera utilidad.

En Port-Said se varía siempre de indumentaria. Allí viste de invierno el que va á Europa y de verano el que se aleja de ella. Hay en el centro de la ciudad un espacioso café-teatro en el que hacía música una orquesta compuesta de jóvenes italianas. En él se reúnen los combarcanos para regresar á bordo. La llegada de cada uno supone una nueva exhibición de objetos. Muéstranse las señoras las telas, pañuelos, sombreros, abanicos y joyas que han comprado, y ellos, á su vez, llevan pipas orientales, bastones-pipas, americanas de seda-cruda, petacas de paja y gorros turcos. A las ocho el animado grupo abandona el local para situarse de nuevo en el «Isla de Panay,» despidiéndose de aquella ciudad cosmopolita con un patriótico ¡¡Viva España!!

Era necesario madrugar al siguiente día para ver la obra de Lesseps, quizás la mas grande del siglo XIX si se tienen en cuenta sus resultados prácticos y su gran importancia comercial. El espectáculo que se ofrece á la vista, es grandioso, original, magnífico. Deslízase el buque por el centro del canal de Suez que es como de unos 40 metros de ancho; centro marcado por doble hilera de boyas de metal, y á ambos lados se extiende árido llano, indefinido el desierto de la Arabia en toda la longitud del canal que es de 160 kilómetros. De trecho en trecho se encuentra una estación telegráfica, de construcción elegante y sencilla, parecida á las estaciones de segundo orden de los ferrocarriles franceses, con un embarcadero de madera y un faro delante de la puerta central y con dos casas, de buen aspecto, á ambos lados y como á diez metros de distancia del principal edificio. De vez en cuando aparecían indígenas, negros unos, cobrizos otros, ligerísimos de ropa todos, corriendo en la misma dirección del barco para recoger las naranjas y el pan que les arrojaban los viajeros.

Para reparar un terraplen valíanse los árabes de gran número de camellos, que en correcta formación y de uno en uno,

marchaban lenta y acompasadamente, deteniéndose y arrodillándose en determinados sitios para facilitar la carga y descarga de arena.

Llegó la noche, y la proa del buque fué iluminada por un faro eléctrico; después se divisaron á gran distancia dos faros más, que correspondían á dos vapores que marchaban en dirección contraria y con los que nos cruzamos en una de las estaciones próxima a la salida del canal, produciendo éste un efecto admirable al ser iluminado por los tres focos.

Detúvose el «Isla de Panay» en Suez el tiempo indispensable para variar de práctico.

No bajan los viajeros, que acuden sobre cubierta á mirar las lucecillas que indican el sitio que ocupa la población, la cual por la obscuridad de la noche no puede distinguirse. En el sitio que ocupa es, sobre poco más ó menos, donde Moisés hizo brotar agua de una roca para apagar la sed del pueblo hebreo: á aquel sitio envió Dios las diez plagas para castigar la crueldad de los Faraones: allí donde se abrió el mar para dar paso al pueblo elegido.

El buque se hace pronto á la mar, saliendo de los «Grandes lagos amargos» y entrando en el mar rojo, cuyas aguas bañan las costas de Arabia y Abisinia. Al pasar de día por aquel sitio, hubiéramos podido ver la cumbre del monte Sinaí.

Sin incidente alguno digno de mención y con buena mar llegamos el 24 por la mañana á Aden. Tampoco bajan á tierra los pasajeros, y apenas se divisa la población que cuenta con dos importantes barrios habitados uno por ingleses y otro por indígenas. Como particularidad ofrece las grandes cisternas llamadas «Pozos de Moisés.»

Sin ellas sería imposible la existencia en aquel territorio yermo, donde casi nunca llueve.

Los algibes recogen el agua de las laderas próximas en gran cantidad, pues son grandísimos y de extraordinaria solidez, representando su construcción un esfuerzo humano verdaderamente titánico.

Gran número de lanchas y canoas rodean el vapor, tripuladas

por mercaderes que ofrecen á los pasajeros plumas, pieles y objetos de madera labrada, y por muchachos negros y cobrizos con musculatura de atletas, que se arrojan al fondo del mar para recoger, con la boca, las monedas que les tiran los viajeros, á los que animan para que repitan sus donativos, gritando constantemente y con toda la fuerza de sus pulmones: «A la *mer*, á la *mer*, á la *mer*.»

A la caída de la tarde el buque, abastecido ya de carbón, se hace á la mar, que sigue tranquila como un lago. El sol se oculta en el horizonte, es corto el crepúsculo en estas latitudes; empieza la noche, noche del 24 de Diciembre, la *Noche Buena*. Aunque aparentemente hay á bordo animación y alegría. El recuerdo de la familia y de la patria que dista mucho de estar adormecido, toma mayores proporciones cuando entonan los marineros aquellos villancicos que oímos por primera vez en el regazo de nuestras madres. Luego los soldados cantan en coro trozos de zarzuelas, y más tarde algunos pasajeros improvisan una función de prestidigitación. La cena con que la Compañía Transatlántica obsequia al pasaje, pone término á los festejos.

Continúa la navegación sin grandes molestias, con buen tiempo y soportable temperatura, durante el paso del mar rojo. Para el día 29 nos estaba reservado un suceso bien desagradable. El terrible grito de «¡hombre al agua!» lleva la alarma de proa á popa y es repetido por todos con espanto. Un joven marinero, en ocasión de estar limpiando un bote, pierde el equilibrio y cae: tres viajeros dan inmediatamente el grito de alarma y le arrojan, sin pérdida de momento, seis cinturones salvavidas.

Retrocede el buque y luego se detiene: una lancha es botada al agua y parte con rapidez para recoger al muchacho. No parece difícil conseguirlo. Está la mar tranquila, son las tres de la tarde y el cielo aparece sin una nube; no se ha perdido un momento para correr en su auxilio.

El silencio es profundo: todos contemplan el mar con ansie-

dad. A gran distancia, sobre la azul superficie, levemente agitada por pequeñas olas de blanca espuma, se divisa un punto negro: es una cabeza humana. El desgraciado nada bien, los cinturones están á su alcance, la lancha se aproxima con rapidez. Transcurren unos momentos de ansiedad indescriptible: nadie se mueve, hasta la respiración parece contenida. El punto negro desaparece á intervalos para volver á reaparecer cuando avanzan las olas con su espuma blanca; pasa una de ellas sin dejar nada tras sí. No es engaño de la vista, no es insuficiencia de los gemelos: es la realidad, la triste realidad, el punto negro ha desaparecido para siempre; detrás de las olas ya no hay nada.

Regresa la lancha con los salvavidas y la gorra del infortunado; junto á ella, esperando una nueva presa, va un repugnante y gigantesco pez, cuya presencia explica la desaparición del marinero.

Por la noche, mientras el piano permanecía cerrado y colgada la guitarra, todos los pasajeros acudían á una mesa puesta sobre cubierta, á depositar billetes ó monedas con destino á la viuda y huérfanos de la víctima. Ni un solo soldado, ni un solo marinero, dejaron de figurar en la suscripción, que ascendió á 1,156'05 pesetas, siendo procedentes 557'65 de los pasajeros, y las 598'40 restantes de la tripulación.

Todo es grande en el mar: la partida del buque después de apurar los medios de salvación al náufrago, me produjo un dolor mayor que el que se experimenta al regresar del cementerio cuando se deja en él el cadáver de algún amigo; la misa rezada que en sufragio del alma de la víctima se celebró al siguiente día sobre cubierta, revestía más solemnidad que los más suntuosos funerales.

Falta hacían nuevas y agradables impresiones para borrar la de aquella desgracia; por eso, tal vez, fué tanta la animación que reinaba á bordo el día 2 de Enero, por la mañana, al entrar en el puerto de Colombo.

Levántase la ciudad á orillas del mar, en una llanura inmensa y en el centro de un bosque frondosísimo. A la derecha se divisan altos y buenos edificios; la población europea, á la iz-

quierda, la indígena compuesta de chozas miserables pero rodeadas de vegetación, impregnadas de color, luz, belleza y poesía.

Las construcciones no interrumpen el bosque, que forma como el fondo del precioso cuadro. Delante, el puerto con multitud de embarcaciones de todas clases.

Todo sonríe en aquellas calles rectas y anchas, formadas por parques en cuyos centros se elevan los artísticos palacios; todo sonríe en aquellos caminos llanos, pintorescos, dignos de los cuentos de «Las mil y una noches». Pero no faltaba su nota discordante: por esas calles y por esos caminos, circulan multitud de carruajes de alquiler, descubiertos, ligeros, con asientos para dos personas, que son arrastrados por hombres, bañados de sudor, casi desnudos. En aquella deliciosa ciudad (y lo mismo acontece en Singapore) el rey de la creación, el hombre creado á imagen y semejanza de Dios, gana su sustento haciendo la competencia á los caballos de tiro.

A la caída de la tarde regresan á bordo los pasajeros, llevando cada cual, como recuerdo de Colombo, una varita del árbol de la canela, que allí tanto abunda.

Por la noche el buque se hizo á la mar con rumbo á Singapore. Como una hora antes y para igual punto, salió del puerto un vapor de las Mensajerías francesas. Al verle cruzar, rápido, grande, espléndidamente iluminado, con tanta animación sobre cubierta, pensé que fotografiando ambas embarcaciones, se obtendría una alegoría representación de la opulencia y la modestia.

. . .

Es la toldilla de popa el sitio menos frecuentado por marinera y pasaje y al que solía yo ir bastante. Sólo, asomado á la barandilla, contemplando la inmensidad, he pasado á veces horas enteras.

No es el espectáculo de cielo y agua invariable y monótono como vulgarmente se supone. Siempre lleno de majestad, gran-

deza y magnificencia, ofrece al observador diferencias múltiples de color y de aspecto. Aquellas aguas cristalinas hoy, turbios mañana; ya azules, ya de color plomizo; aquella superficie ahora tranquila y tersa, antes agitada por grandes olas; luego movida, formando ondulaciones pequeñas, rizadas más tarde por espuma blanca como la nieve: el horizonte amplio é indefinido un día, limitado por la niebla otro: los dos crepúsculos; la luna reflejándose en las cristalinas aguas; las tinieblas de la obscura noche; todo esto, tiene una variedad tal de luz, colores, movimiento y ruido, que el espectáculo que la Naturaleza ofrece hoy, no es parecido en nada al que ofreció ayer, y ambos son diferentes al que ofrecerá mañana.

Nace la estela que deja tras sí el buque, de una especie de cascada siempre bulliciosa, siempre blanca, formada por la hélice que bate violentamente las aguas. Agítanse éstas en direcciones opuestas, formando mucha espuma y mucho ruido: la brisa levanta y esparce una parte del líquido, que cae en forma de lluvia, y al pasar la luz á través de ella, forma el arco iris sobre la inquieta espuma. La visión dura un momento, desaparece instantáneamente para volver á formarse de nuevo y tornar á aparecer y desaparecer infinitas veces.

La agitación producida por la hélice, eclipsa la del oleaje junto al buque; ya á alguna distancia se observa la lucha entre ambas, y más allá, la espuma va progresivamente desapareciendo; las olas continúan su marcha, sin interrupción, pero al pasar, queda la estela clara primero, confusa después, apenas perceptible luego.

Por la noche no es menos grandioso el espectáculo. Debido al rozamiento de unas con otras, tienen allí las aguas, luz propia aunque muy opaca y ténue, pero suficiente para que en aquella superficie negra, en medio de las tinieblas que rodean la embarcación, destaque la blancura de la espuma que la hélice levanta, y se vean además mil globos fosforescentes, de dos ó tres centímetros de diámetro, que se forman instantáneamente y al recorrer con rapidez un trayecto de algunos metros, se agrupan, aproximan y separan unos con otros, produciendo múltiples y caprichosos juegos de luz.

TARJETAS AL MINUTO

Al Sr. D. Rafael Beltran

En el local de la Económica de Amigos del País á la que don José García Soler y don Rafael Terol dieron vigoroso aliento y á la que usted ha sabido imprimir acertados derroteros y próspera existencia, se reunieron hace unos cuantos años algunas personas de las que todavía conservan la funesta manía de pensar y aun gustan de perder el tiempo en achaques de arte, de ciencia y de letras. El recuerdo sencillo de aquellas modestas reuniones á las que presidió una voluntad excelente, en las que se trabajó mucho y bien, trae á la memoria por una parte la inutilidad repetida de cuantos esfuerzos se han hecho en Alicante para la fundación de un Ateneo, y de otra la rapidez con que van desapareciendo del mundo de los vivos aquellos que más sobresalientes pruebas acertaron á dar de su talento y su saber en las lides científicas y literarias, en tanto que andan por los mundos de Dios derrochando salud, vida y tontería muchos, pero muchos para quienes la más leve manifestación de cultura, representaría un esfuerzo irrealizable. Murió el barón de Mayals y no hay para qué recordar sus merecimientos y su ilustración; murió Pepe Mirete, polemista incansable, orador elocuente y matemático de los que ya quedan pocos: no hace mucho nos dejó para siempre Manuel Senante, talento clásico entre los de este apellido; aun no hemos llorado bastante la pérdida de Rafael Charques, orador de altos vuelos, literato de corazón y jurisconsulto, que de la profesión de abogado hacía un sacerdocio mucho más que una carrera, y todavía viene la muerte á recordarnos implacablemente que está siempre atenta á su faena, pero escogiendo siempre entre lo más florido y llevándose como se llevó hace pocos días á otro de aquellos pocos entusiastas por la creación del Ateneo que hace años nos reuníamos en la Económica: médico meritísimo, escritor correcto y repetidamente laureado, marino acostumbrado á los riesgos del mar y que en sus muchos y largos viajes aumentó considerablemente el caudal de su cultura, Jacinto Molina baja á la tumba todavía joven y cuando por su talento, por su ilustración y por sus virtudes, tenía derecho al brillante porvenir que le sonreía.

Molina habrá ido á decir á Charques y á Mirete que todavía no hemos acertado á crear el Ateneo de Alicante: siquiera sea á pretexto de una velada en que honremos la memoria de unos

cuantos muertos inolvidables, yo creo que usted acogería con indulgencia la idea de que de nuevo nos reuniésemos en la Económica de que es usted dignísimo presidente y realizásemos un esfuerzo más para la creación de aquel Ateneo con que tanto soñaron Mirete, Mayals, Charques, Molina y otros que se han cansado ya de vivir en este mundo de miserias, de envidias y de lágrimas.

X.

Notas Mercantiles

El real decreto de 4 de Abril de este año, organizó en España los depósitos especiales para la exportación. La «Gaceta» del día 13 de este mes inserta el real decreto de 7 del mismo por el que aprueba el Reglamento por el que se deben regir estos depósitos. El Reglamento se diferencia mucho de los demás de esta índole y por raro que parezca, simplifica la documentación, limita la acción oficial y reduce la intervención de ésta á lo puramente indispensable. El señor Villaverde ha comprendido que el manipulador y el exportador de buena fé necesita trabajar libremente y no vigilado como si fuese un criminal; ahora lo que hace falta es que el personal de Hacienda se penetre de ésto que con tanto acierto ha comprendido el ministro; solo así tendremos depósitos de mezcla en España.

El Reglamento se compone de 30 artículos redactados en forma clara y sencilla. Los artículos 1^o 2^o 3^o y 4^o establecen la forma para solicitar y obtener la constitución del depósito; el artículo 5.^o fija modo y tiempo de constituir la fianza; los artículos 6^o 7^o y 8^o se refieren á la fianza misma; el 9 exige que se anuncie en el «Boletín Oficial» la constitución de cada depósito. Los artículos 10, 11 y 12 fijan las condiciones que han de reunir los edificios destinados á este objeto; el 13 es muy importante, se opone á que la fiscalización sea permanente, la reduce á un balance trimestral y la limita á conseguir para la Aduana la garantía de que los vinos que entren en el depósito solo salgan de éste para ser exportados. Los artículos

14, 15 y 16 señalan la forma de introducir los vinos en el depósito, análisis que se debe efectuar por el inspector farmacéutico, señalándose en los artículos siguientes lo que se debe hacer cuando los vinos resultan alcoholizados ó conteniendo sustancias nocivas á la salud. Los artículos del 19 al 22 hablan de las introducciones de vinos del país y facultad para el concesionario de cambiar los envases; el 23 señala las cantidades que pueden ser de abono por sazón de mermas, etc., y cuyo máximo se fija en el 6 por 100. Los artículos 24, 25 y 26 explican cómo se debe llevar la cuenta y razón de entradas y salidas, cosa que debe hacer la Aduana y no el particular; dichos artículos dicen los libros que dicha Aduana ha de abrir y la forma en que se deben estampar los asientos de cargo y data. Los artículos 27 y 28 reglamentan el balance y comprobación trimestral que debe hacer la Aduana y el 29 y el 30 fijan la que se debe hacer cuando resulte comprobada la comisión de abusos.

Dios ponga tiento en las manos de nuestros empleados de Hacienda llamados á ejecutar este Reglamento.

DR. OX

CONSULTAS

A la que hemos recibido firmada por «Un dudoso,» debemos contestar que las disposiciones de los gobernadores civiles, lo mismo cuando se derivan de las facultades regladas de aquellos funcionarios que cuando recaen en recursos de alzada, deben ser ejecutadas tan pronto como la autoridad subalterna respectiva reciba las órdenes. Es cierto que habrá casos en que el acuerdo del gobernador será apelado; si el recurso se entabla por conducto de la alcaldía, podrá ésta suspender la ejecución de la providencia recurrida, pero en caso contrario y cualquiera que sea la índole del recurso de que se trate, incluso el contencioso, el alcalde no puede suspender la ejecución de lo mandado más que cuando así se lo ordene el gobernador, lo cual se explica fijándose en que no corresponde á los alcaldes apreciar la procedencia ó improcedencia de los recursos que se entablen.

DIANA.

¡DON LUCAS, DON LUCAS!

I

—¿Usted me podría
sacar de una duda?
Preguntó aproximándose un joven
al bueno del cura.
—Según y conforme,
repuso don Lucas,
mi saber es muy poco y la ciencia
no ignoras que es mucha.
—No puede sencilla
ser mas la pregunta:
Yo quisiera saber en qué consta,
pues no lo calcula
mi pobre cabeza
por ello aunque lucha,
el gran premio que aquí los mortales
con ansias bien rudas,
dolores, fatigas
y recta conducta
consiguieron ganar para cuando
volase á la altura
ya libre su espíritu.
—Pues bien, tal fortuna,
respondió el sacerdote, se encuentra
mirando á la suma
persona en su trono
de luz y hermosura.
Y el muchacho añadió algo risueño:
—¡Don Lucas, don Lucas!...

II

Reluce en el cielo
la pálida luna;
recubriendo las flores del campo
de luz y blancura;
las ramas al viento
que rápido cruza,
los silbidos arrancan formando
fantástica música.
Las aguas del río

no quieren ser mudas
y al hallar una peña la besan..
al par que murmuran
ignotas palabras
sus rizos de espuma;
en las ramas los pájaros duermen
tranquilos, en busca
de bella una joven
que espera convulsa;
por el campo camina un muchacho
recorre una curva
y al fin se detiene,
pues ya en la espesura
á la niña contempla y bendice
su buena fortuna.
Después extasiado
mirando entre brunas
que en su mente tan solo se encuentra
la hermosa figura
del ser con quien sueña,
recuerda una duda
y mirando mas clara, ya exclama:
—¡Don Lucas, don Lucas!

F. FIGUERAS PACHECO

QUINCENA OFICIAL

En nuestro último número apareció una errata en la poesía que insertábamos, cuyo renglón final decía:

«¡Casi ésta idea me hace reir!»

Debiendo decir:

«¡Casi, casi ésta idea me hace reir!»

Como ven nuestros lectores, la errata solo consiste en la ausencia de una palabra que, aunque no alteraba el sentido del verso, modificaba por completo su medida.

—El domingo 3 del corriente mes de Septiembre, se verificó en nuestro circo taurino la corrida de novillos organizada con objeto de reunir fondos para el hospital del Niño Jesús.

Celebraremos muy de veras que los resultados sean dignos

del pensamiento y de los propósitos de los organizadores de tan benéfica fiesta.

—Han sido suspensos en el ejercicio de sus cargos cuatro concejales del ayuntamiento de Setla y Mirarosa por abusos cometidos en la administración municipal, nombrándose para su reemplazo cuatro interinos.

—Igual suspensión ha sido decretada por el gobierno de provincia á otros tantos concejales del ayuntamiento de Beniarrés.



CONVOCATORIAS, VACANTES Y SUBASTAS

Por término de quince días se ha abierto concurso para la provisión de una plaza en la Escuela Normal de maestros de Alicante.

—El día 9 de Octubre próximo empezarán en Valencia las oposiciones para la provisión de escuelas elementales de este distrito universitario. Preside el tribunal el inspector de escuelas de la provincia de Teruel.

—Han sido nombrados en propiedad secretarios de Jijona y del Hondón, los que lo eran interinos D. Enrique Lafuente y D. Federico Martinez.

—Ha tomado posesión de su cargo el administrador de Hacienda de esta provincia D. Jacobo Martos.

—El día 30 del corriente termina el plazo para la redención á metálico del servicio de las armas.

—Abierto el periodo de recaudación voluntaria del impuesto de cédulas personales, se recuerda la obligación de proveerse de este documento á todos los mayores de catorce años. El despacho está abierto todos los días por mañana y tarde en la calle de San Pascual, 1, piso bajo.

—Se ha concedido una próroga que termina el día 20 del actual para la presentación de relaciones juradas de alcoholes y aguardientes en las oficinas de Hacienda. Pasado dicho plazo, no se admitirá relación alguna.

MESA REVUELTA

CHARADA

Todo tiene un pariente
que le escribe desde Roma
diciendo que el prima prima
del segundo idem que toma
está un poco delicado
y aunque es poca la dolencia
toma una dos primera
de licor de efervescencia.

Solución á la anterior:

ANAGRAMA

ANAGRAMA

REZA, IGNACIO GOLA

O. L.

Formar con estas letras el nombre y apellidos de un héroe que sacrificó su vida por España.

A. Fernández

Solución al anterior:

SAGUNTO

R O M B O

.
. . .
.
. . .
.

Sustituir los puntos por letras, de modo que leídas horizontal y verticalmente resulte: Primero, consonante. Segundo, objeto que usan los militares. Tercero, peñasco, peña tejada. Cuarto, sustancia que en España abunda. Quinto, consonante.

A. Fernández

Solución al anterior:

L
T I O
T I N T A
L I N A R E S
O T R A S
A E S
S

Las soluciones á los pasatiempos insertados en esta sección, pueden remitirse en sobre abierto ó de picos cortados, franqueándolo con un sello de cuarto de céntimo y añadiendo á la dirección las siguientes palabras: *Original para imprenta.*

Sellos de correo

Se compran, cambian y venden de todas clases, países y valores. J. Sembrá. Plaza del Teatro, 1, Barcelona.

HOTEL D'ORLEANS

PARIS.—RUE DE RICHELIEU.—PARIS.

Chambres meublées. Avec tout le confort desirable. Appartements pour familles. Table d'hôte. Dinners à la carte. Cave supérieure. Bains. Salon de lecture. Bureau postal. Telegraphique et Telephonique. Interpretes. Voitures. Service à toutes les gares des chemins de fer. Places réservées à plusieurs théâtres. Prix modernes.

PARIS.—Rue de Richelieu.—PARIS

GRAN SALCHICHERÍA ALICANTINA.—Hijos de A. Bernacer.—Princesa, 32, esquina á la Cruz de Malta.—Alicante.

G Coloniales.—Ultramarinos.—Quesos, mantecas, garbanzos de Castilla, especialidad en jamones sin tocino, superiores; longanizas y morcillas de la mejor fábrica de Candelario, vino de la Rioja, efectos de caza y otros muchos artículos.—*No equivocarse: EL GATO.*

EL FÍGARO.—Gran peluquería.—*Calle de la Princesa, número 6.*—Los grandes establecimientos no necesitan encomio, con solo citarlos basta.

TIENDA DE COMESTIBLES y bebidas de Antonio Carbonell Fuentes.—*Calle de San Fernando, número 4, duplicado.*—Alicante.

RAFAEL GARCÍA MARCILI.—Comisiones y representaciones.—*Calle de Sagasta, número 32.*—Alicante.

R Representante en Alicante y su provincia de la gran fábrica de papeles pintados *LA COMPETIDORA ARTÍSTICA.*

GRAN ALMACÉN DE MUEBLES DE V. SEGUÍ Y HERMANO.—Ebanistería, sillería, tapicería y fábrica de camas de madera. Construcción elegante de toda clase de muebles.—Especialidad en juegos de alcoba, comedores, despachos y gabinetes última novedad.—Precios sin competencia.—*alatrava, 14, y Sagasta, 11.*

G GRAN FÁBRICA DE SOMMIERS Y TODA CLASE DE TELAS METÁLICAS DE SALVADOR GOSALBEZ.—En esta gran fábrica, montada con todos los adelantos modernos que su industria requiere y que puede competir con las principales fábricas de España y del extranjero, se confeccionan colchones con muelles de todos los sistemas, catres metálicos y grillajes para claraboyas.

Las grandes existencias de este establecimiento, permiten servir á las veinticuatro horas cualquier pedido por importante que sea.

Plaza de Isabel II, 23, y Sagasta, 23, (antes San Francisco)

G ONZALEZ HERMANOS, (CASA MAYLIN), Plaza del Progreso, número 7.—Camas de hierro inglesas y de madera de haya, nogal y amable. Sillas y muebles de todas clases. Lampistería, cristalería, objetos de capricho. Lámparas para electricidad y sus accesorios.—Todo á precios reducidos.

E. BOTÍ CARBONELL.—FERRETERÍA, QUIN-
CALLA, PERFUMERÍA
Y DEPÓSITO DE EXPLOSIVOS

Calles Mayor, números 11, 13, 15, y Muñoz, números 1 y 3.